



Zalba, Verónica Marcela. "Entre rebuznos y burradas: una mirada al refranero cervantino".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2019, vol. 8, n° 15, pp. 30-42.

Entre rebuznos y burradas: una mirada al refranero cervantino

Between braying and claptrap: a look at the Cervantes sayings

Verónica Marcela Zalba¹

Recibido: 13/01/2019

Aceptado: 01/02/2019

Publicado: 08/03/2019

Resumen

Todos los *curiosos lectores* de la obra cervantina hemos percibido a manera especial en que el autor incorporó en su novela una gran cantidad de material perteneciente al refranero popular. Para el presente trabajo se seleccionaron aquellos que, dentro del corpus sobre los animales, tienen como principal protagonista al burro. Éste, aparece permanentemente asociado a la figura de su dueño, Sancho Panza. Tomando como punto de partida algunos episodios claves como el robo del rucio o "la aventura de los rebuznos", analizaremos la presencia de un gran número de ejemplos reunidos en la segunda parte del *Quijote*, teniendo en cuenta el contexto de inserción en el que aparecen y el campo semántico generado a su alrededor, ligados estrechamente al proceso de escritura.

Palabras clave

Quijote; burro; refranero; Sancho Panza; proceso escritural.

Abstract

All the *curious readers* of the Cervantes work have perceived in a special way that the author incorporated in his novel a large amount of material belonging to the popular proverb. For the present work those who, within the corpus on the animals, have as main protagonist the donkey were selected. The donkey, appears permanently associated with the figure of its owner, Sancho Panza. Taking as starting point some key episodes such as the theft of the rucio or "the adventure of braying", we will analyse the presence of a large number of examples gathered in the second part of *Don Quixote*, taking into account the context of insertion in which they appear and the semantic field generated around it, closely linked to the writing process.

Keywords

Quixote; donkey; sayings; Sancho Panza; writing process.

¹ Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad Nacional de Sur. Asistente en la cátedra Literatura Española II de la carrera de Licenciatura y Profesorado en Letras, de la misma universidad, Departamento de Humanidades. Miembro de CEMYLC. Contacto: ymzalba@uns.edu.ar.



—¿Qué rucio es este? —preguntó la Duquesa.
—Mi asno —respondió Sancho— que por no nombrarle con
ese nombre, le suelo llamar el rucio...
Miguel de Cervantes Saavedra. *Don Quijote de la Mancha*
(1615)

Los animales en el *Quijote*, especialmente los que ofician de monturas, acompañan las aventuras de sus dueños y padecen como ellos la escasez de alimentos y los golpes, mostrando camaradería propia de humanos que comparten una desgracia (II, 12: 721).² Se destaca el fiel Rocinante pero es sobre el rucio de Sancho y otros similares sobre los que vamos a poner el foco de atención.

A falta de burro...

La “ausencia” del asno de Sancho en una parte de los episodios en la primera edición de 1605, fue motivo de crítica a Cervantes, especialmente por parte de su rival Avellaneda. Como explica Ly, la respuesta de Sancho es una reflexión de Cervantes sobre su propia escritura y la del rival (Ly 106). El bachiller Carrasco comenta las dudas generadas alrededor de su desaparición a Quijote y Sancho. Éste intentará explicar lo sucedido luego de una pausa donde él también “desaparece” momentáneamente (II, 3 655). La presencia de Santa Lucía, virgen patrona de la vista, parece estar mencionada aquí a propósito ya que el rucio se oculta de la *mirada* de personajes y lectores. El hambre es la excusa para generar el suspenso para la explicación prometida.

A su regreso, en el capítulo siguiente, Sancho retoma el hilo de la narración y relata por lo menos una parte de lo que los lectores “*no vieron*”, hechos sucedidos luego del episodio de los galeotes, entrando a Sierra Morena (II, 4 656-657).

Pero incluso la exposición del escudero no es suficiente, ya que además de no encontrarse referencia alguna sobre la lamentación de Sancho por la pérdida del animal “que, si no la puso el autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa buena” (II, 4 656-657), según el bachiller hubo otros más llamativos:

—No está en eso el yerro —replicó Sansón—, sino en que antes de haber parecido el jumento dice el autor que iba a caballo Sancho en el mismo rucio.
—A eso —dijo Sancho— no sé qué responder, sino que el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor. (II, 4 657)

Después de ese aparente enojo con el autor por olvidar de describir sus penas, lo exime Sancho de toda culpa por la incoherencia en el relato, arrojándole la responsabilidad a los otros intervinientes en la creación narrativa: uno ficticio, como el historiador; y uno real (y tal vez verdadero responsable a ojos de Cervantes), el encargado de la impresión. Este episodio es el primero que evidencia la respuesta ingeniosa que Cervantes dará a su rival, en términos literarios, ocasionada por sus burlas sobre sus supuestos errores de escritura.

Lo que falta contar del misterio se aclara recién después de la frustrada presentación del retablo (II 26). Es al mismo tiempo uno de los episodios más discutidos referido al proceso de la escritura. Aunque no profundizaremos esta polémica vale rescatarla resultando muy propio

² Todas las citas se realizarán de la edición de Francisco Rico (2001). Las cursivas son nuestras para resaltar refranes o palabras claves.

del ingenio cervantino que, a falta de rucio en la primera parte y como respuesta a las críticas en la continuación de las aventuras de sus héroes, este animalito se multiplique sin cesar.

La aventura del rebuzno

Además de lo acontecido con el burro de Sancho, la aventura con Maese Pedro aparece rodeada por la historia de los regidores, situación que genera una guerra entre pueblos que se resolverá varios capítulos después. Secuenciada así en dos partes, enmarca al episodio del retablo (II 25 y 26.). Como explica Nadine Ly:

Si bien, en el dispositivo deliberativo, contrasta una graciosa, aunque asnal, muestra del arte de contar con un notable alarde de elocuencia, mayor todavía se nos hace el contraste entre el discurso de don Quijote y el casus belli: una guerra de rebuznos entre pueblos vecinos. Frecuentemente puesto en relación con Apuleyo, el episodio ha llamado la atención de la crítica por sus raíces folklóricas, sin que se aporten más datos ni pruebas que la presencia del refrán en El vocabulario de refranes de Correas y la afirmación repetida de que existen numerosos cuentos populares referidos al asno. (108-109)

La magia parece anticiparse en el capítulo XXIV, cuando Quijote y Sancho se cruzan con el hombre que viaja cargado de lanzas y alabardas. Les dice que no se puede detener en ese momento, pero “(...) en la venta que está más arriba de la ermita pienso alojar esta noche; y si es que hacéis este mismo camino, allí me hallaréis, donde *os contaré maravillas*. Y a Dios otra vez” (II, 24 831).³ Allí narra lo que se conoce como la “Historia o aventura del rebuzno” (II, 25) donde una suerte de “animalización colectiva” comenzada por los regidores es narrada como la maravilla prometida.

La llegada del titiritero y su animal amaestrado nos impide, momentáneamente, conocer la reacción inmediata de Quijote y Sancho. Debemos esperar a la salida de la venta, cuando encuentran a los hombres armados y reconocen en ellos a los habitantes del pueblo del cuento. Éstos, además de las armas, tienen un estandarte o jirón de raso blanco con los versos: “No rebuznaron en balde, el uno y el otro alcalde” (II, 27 857).

El episodio culmina de manera violenta cuando Sancho, en su afán de calmar los ánimos y subrayar la verdad que encierran los argumentos de Quijote para evitar el conflicto, intenta demostrarles que él sabe hacerlo también (II, 27 861).

La presencia intertextual del *Asno de Oro* que atraviesa todo el episodio⁴ y el refrán “No rebuznaron en balde, el uno y el otro alcalde”, son algunos de los elementos más divertidos con referencia al burro y que desembocan en una de las palizas más memorables que recibirá el pobre escudero.

Todo el episodio, en donde aparecen múltiples voces narradoras (Ginés, el de las armas, Sancho) gira alrededor del arte de narrar una historia o maravilla, sumándose todo a la respuesta cervantina dedicada a su rival (Ly, 108).

³ El término *maravillas* para designar a lo que se a contar seguidamente aparece en la introducción a la aventura del rebuzno: “No se le cocía al pan a don Quijote, como suele decirse, hasta oír y saber las *maravillas* prometidas del hombre conductor de las armas (...). —Más despacio, y no en pie, se ha de tomar el cuento de mis *maravillas*: déjeme vuestra merced, señor bueno, acabar de dar recado a mi bestia, que yo le diré cosas que le admiren” (II, 25 836).

⁴ Se destaca la metamorfosis completa de Lucio en burro y especialmente el episodio, en el libro VIII, donde pide auxilio y sólo emite rebuznos, confundiendo a unos aldeanos que buscan un animal perdido (223). (Cfr. Ly, nota 13 108). Recordemos que aparece también la referencia a Apuleyo en el *Coloquio de los perros* (339), cuando se sugiere como método conocido para romper la metamorfosis en perros que sufren los hijos de la Montiel, masticar una rosa, como lo hace el personaje del *Asno de Oro*. Con respecto al refrán recogido por Correas, pudo haber tenido origen en este episodio cervantino (Cfr. Ly, notas 14 y 15 109).

Refranes intercalados

Una lectura más atenta nos permite ver que los refranes relacionados con burros abundan en esta segunda parte, reforzando las historias mencionadas.

Sabemos que, como parte del saber popular, sirven muy a propósito para fines tanto didácticos como cómicos, provocando la hilaridad y reflexión en los lectores, *prodesse et delectare*, indiscutiblemente ligados. Encontramos el primer refrán ya enunciado en el prólogo de la segunda parte:

Pues en verdad que no te he de dar este contento, que, puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mío ha de padecer excepción esta regla. Quisieras tú que *lo diera de asno*, del mentecato y del atrevido, pero no me pasa por el pensamiento: castíguele su pecado, *con su pan se lo coma* y allá se lo haya. (II 617)

Según Hugo O. Bizzarri, es una versión fragmentada de otro refrán largamente documentado cuya intención en este caso es dirigir “una burla contra el apócrifo de Avellaneda al que, de esta manera, tilda de tonto, aunque finge benevolencia hacia él” (*Diccionario de paremias* 148). El refrán completo es “Quien no puede *dar al asno*, tórnanse al albarda”⁵ generalmente haciendo alusión a quienes se desquitan con quien no tiene culpa alguna, es más débil o no tiene capacidad de respuesta. De esta manera aparece en uno de los capítulos finales de la obra, cuando derrotado por el caballero de la Blanca Luna piensa Quijote dejar las armas colgando de un árbol, con una leyenda explicativa a la manera de Roldán. A la sugerencia de Sancho de dejar a Rocinante también, su dueño cambia de parecer:

—¡Pues ni él ni las armas —replicó don Quijote— quiero que se ahorquen, porque no se diga que *a buen servicio mal galardón!*

—Muy bien dice vuestra merced —respondió Sancho—, porque, según opinión de discretos, *la culpa del asno no se ha de echar a la albarda*; pues deste suceso vuestra merced tiene la culpa, castíguese a sí mismo, y no revienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas, ni por las mansedumbres de Rocinante, ni por la blandura de mis pies, queriendo que caminen más de lo justo. (II, 66 1169)

Siguiendo la interpretación de este refrán desde el prólogo y si aceptamos la asociación de la figura del asno a la de Avellaneda y la imposibilidad de desquitar su enojo directamente sobre su rival, podemos interpretar que Cervantes opta por la respuesta literaria, a través de los personajes originales y las reflexiones que generen sus aventuras en los curiosos lectores.

El prólogo y el refrán de este último capítulo funcionan también a manera de marco mayor, que abarca casi toda la segunda parte, señalando el comienzo y fin de una serie de refranes alusivos a un mismo campo semántico, y acompañados como en las citas anteriores por otros que los refuerzan haciendo hincapié en el proceso mismo de contar una historia.

⁵ Según Bizzarri es un refrán muy antiguo de origen castellano y tiene dos interpretaciones: los que ponen el acento en “el aspecto negativo del asno y es la que tuvo más repercusión entre los paremiólogos clásicos (...) la segunda presenta el castigo sobre la albarda como consecuencia de la imposibilidad de golpear al asno” (*Diccionario de paremias* 137). Esta última es la que presenta en este caso Cervantes. Entre otras fuentes estudiadas por Bizzarri aparecen en los *Refranes* del Marqués de Santillana (Números 225 y 463), el *Seniloquium* (Número 325) con la idea de que no pudiendo descargarse en algo, se lo hace sobre otro elemento que lo represente (*Diccionario de paremias* 148).

Animalización de Sancho

El fiel escudero, con su sabiduría particular ofrecerá la explicación para esta metamorfosis: “— Señor, las tristezas no se hicieron para las *bestias*, sino para los hombres, pero si los hombres las sienten demasiado, se vuelven *bestias*” (II, 11 711).

El burro está permanentemente en el discurso de Sancho, por ejemplo en el episodio en que conversa con el escudero del Caballero del Bosque. Ambos comparan sus vidas pobladas de carencias tanto de alimentos como de otras recompensas materiales, pero cuando salta el tema de las cabalgaduras Sancho describe con cariño a su fiel burrito (II, 13 728). Pero su vida como escudero no es fácil y narra sus penurias, alentado sólo por la idea de obtener para sí el saco con monedas de oro que viera en Sierra Morena. Dicha posibilidad aligera su carga, pero es advertido por su compañero en desgracias:

—Por eso —respondió el del Bosque— dicen que *la codicia rompe el saco*, y si va a tratar dellos, no hay otro mayor en el mundo que mi amo, porque es de aquellos que dicen: “*Cuidados ajenos matan al asno*”; pues porque cobre otro caballero el juicio que ha perdido se hace él loco y anda buscando lo que no sé si después de hallado le ha de salir a los *hocicos*. (II, 13 730)

Según explica Rico,⁶ se refiere este refrán a los que sufren las consecuencias por meterse donde no les corresponde. En este caso, la crítica al amo abarca un sentido moral y físico, metamorfoseándolo en animal con el término “hocicos”,⁷ e indirectamente dirigido a Sancho para que evite una actitud similar.

Uno de los episodios en donde se hace evidente la *animalización* de Sancho sucede cuando imita el rebuzno y luego de la paliza recibida, provoca la ira de Quijote (II, 28 862-863).⁸ Sancho no habla sino como animal “por las *espaldas*”, le dan de palos como a ellos y es abandonado a la primera escaramuza como botín para los atacantes, asimilado en todo a su rústica cabalgadura. El discurso de Quijote pone en evidencia la similitud:

Vuelve las riendas, o el cabestro, al rucio, y vuélvete a tu casa, porque un solo paso desde aquí no has de pasar más adelante conmigo. ¡Oh pan mal conocido, oh promesas mal colocadas, oh hombre que tiene más de *bestia* que de persona! ¿Ahora cuando yo pensaba ponerte en estado, y tal, que a pesar de tu mujer te llamarán “señoría”, te despidas? ¿Ahora te vas, cuando yo venía con intención firme y valedera de hacerte señor de la mejor ínsula del mundo? En fin, como tú has dicho otras veces, *no es la miel, etcétera. Asno eres, y asno has de ser, y en asno has de parar cuando se te acabe el curso de la vida* que para mí tengo que antes llegará ella a su último término que tú caigas y des en la cuenta de que eres *bestia*. (II, 28 866)

La respuesta de Sancho es por demás conmovedora y refleja la fidelidad, que guarda al fiero caballero, aplacando con su respuesta humilde su mal contenida furia. El escudero se apropia de la semejanza en su discurso para describirse a sí mismo:

⁶ Cfr. la nota 37 (II, 13 730). Bizzarri también explica este refrán citando las dos versiones de Correas: “Cuidados ajenos matan al asno” y “cuidados malos matan al asno” (*Diccionario de paremias* 40).

⁷ En la novela ejemplar de Cervantes “La ilustre fregona”, sucede algo similar cuando el personaje femenino de la Argüello asoma los “hocicos” por el agujero de la llave, recibiendo como respuesta el refrán: “No es la miel para la boca del asno”. Este último aparece también citado por Sancho cuando le cuenta a su mujer de la ínsula (I, 52 590) y cuando Quijote increpa a Sancho (II, 28 866). Para más detalles ver Zalba 117.

⁸ El rebuzno se multiplica en esta segunda parte, al igual que el animal que lo produce, siendo visto por su dueño como buen presagio o agüero (II, 4 659 y 8 686).

—Señor mío, yo confieso que para ser del todo *asno* no me falta más de la cola: si vuestra merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta, y le *serviré como jumento* todos los días que me quedan de mi vida. Vuestra merced me perdone y se duela de mi mocedad, y advierta que sé poco, y que si hablo mucho, *más procede de enfermedad que de malicia; mas quien yerra y se enmienda, a Dios se encomienda*. (II, 28 867)

Pero la animalización no aparece restringida a la figura de Sancho. Antes se había hecho extensiva a su propia mujer a quien denomina como *bestia y animalia* (II, 5 667) al discutir con ella la posibilidad de la tercera salida, adjetivos que Quijote, a su vez, le dará a él.

La *fidelidad*, es una cualidad valorada en los mejores animales como el rucio hacia Sancho (luego del ataque del jabalí, Sancho huye olvidado del animal, pero cuando corren a socorrerlo y lo ven subido al árbol, descubren que estaba “al rucio junto a él, que no le desamparó en su calamidad” —II, 34 914—). El cariño que siente por su rucio es una retribución del recibido en otras oportunidades. Por eso, pelea con doña Rodríguez al exigirle a ésta los mejores cuidados para su animal, aunque ella malinterprete sus dichos y deba intervenir la Duquesa, exagerando aún más el tratamiento debido al mismo:

—Agora bien —dijo la duquesa—, no haya más: calle doña Rodríguez, y sositéguese señor Panza, y quédese a mi cargo el regalo del rucio, que por ser alhaja de Sancho le pondré yo sobre las niñas de mis ojos.

—En la caballeriza basta que esté —respondió Sancho—, que sobre las niñas de los ojos de vuestra grandeza ni él ni yo somos dignos de estar sólo un momento, y así lo consintiría yo como darme de puñaladas; que aunque dice mi señor que en las cortesías antes se ha de perder por carta de más que de menos, en las *jumentiles y asininas*, se ha de ir con el compás en la mano y con medido término.

—Llévele —dijo la duquesa— Sancho al gobierno, y allá le podrá regalar como quisiere, y aun jubilarle del trabajo.

—No piense vuesa merced, señora duquesa, que ha dicho mucho —dijo Sancho—, que yo he visto ir más de *dos asnos a los gobiernos*, y que llevase yo el mío no sería cosa nueva. (II, 34 911-912)

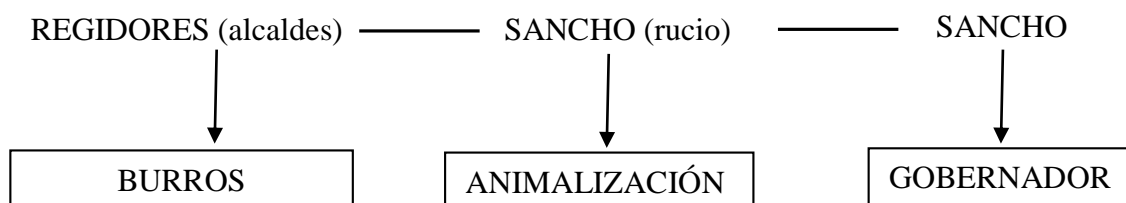
La frase de Sancho parece igualarlo a su rucio, frente a la cercana fecha para asumir su cargo en la ínsula. Este hecho a su vez es descripto como una situación de gobierno demasiado frecuente a opinión del escudero: los que actúan como burros son premiados con cargos públicos. La *animalización*, incluye ahora a quienes ejercen dichas funciones, en un contexto que encierra una crítica a los que mandan o ejercen el poder de algún modo, y no es un detalle menor que se encuentre especialmente ubicado en el episodio con los Duques, quienes actúan con necedad al persistir en su cruel burla.

Como explica Ly bajo el tema de quienes “aparentan” ser lo que no son, se encuentra encerrada también la verdad o la exactitud de la narración a la que se debe prestar atención (111). Cuando Don Quijote repara en la palabra “alcalde” del refrán que aparece en el estandarte (rima con balde) y reacciona de igual manera que ante las imprecisiones del retablo de Maese Pedro cuando cuenta su historia (II, 26 850), provocando la explicación de Sancho:

—Señor, en eso no hay que reparar, que bien puede ser que los regidores que entonces rebuznaron viniesen con el tiempo a ser alcaldes de su pueblo, y, así, se pueden llamar con entreambos títulos: cuanto más que no hace al caso a la verdad de la historia ser los rebuznadores alcaldes o regidores, como ellos una por una hayan rebuznado, porque tan a pique está de rebuznar un alcalde como un regidor. (II, 27 858)

En este discurso cabe la explicación de la maravilla: si dos regidores pueden ser alcaldes a pesar de su conducta, Sancho, dotado de las mismas virtudes, puede asumir su papel como gobernador, aun en el contexto de broma fingido por los Duques.

Si Cervantes describe, por un lado, en boca de Sancho, el comportamiento ridículo de quienes ejercen cargos públicos, por otro, resalta qué es lo fundamental en la narración de la historia, valorando el acto de contar en sí mismo.



Burro como transporte

Además de asociar al rucio a lealtad para con su dueño, como el aspecto positivo en oposición a la necesidad de los poderosos, se destacan dos elementos del asno que los refranes resaltan en varias oportunidades, formando campos semánticos relacionados con partes de su cuerpo: en primer lugar, las espaldas o lomos con los que sufre la carga; y por otro, la cola.

Con respecto a la *carga* y las *riquezas* que puede transportar, hay por lo menos tres versiones de refranes. El primero aparece en las bodas de Camacho, en donde se destaca además de la rivalidad amorosa y la diferencia de edades entre los pretendientes de la joven Quiteria, el tema económico, de abundante aparición en las obras de los autores del Siglo de Oro.

Quijote venía quejándose del peso que debían cargar los señores frente a la flojera o desinterés de los criados: “Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se extienden a más que pensar tu *jumento*, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto, *contrapeso* y *carga* que puso la naturaleza y la costumbre a los señores” (II, 20 791). Por un lado, destaca la diferencia entre caballeros y sirvientes, con intereses y preocupaciones distintas. La ocupación del escudero estará en la comida y por eso declara su lealtad al pretendiente que puede pagar semejante festín:

—¡A la barba de las habilidades de Basilio!, que *tanto vales cuanto tienes, y tanto tienes cuanto vales*. Dos linajes solos hay en el mundo, como decía una agüela mía, que son el tener y el no tener, aunque ella al del tener se atenía; y el día de hoy, mi señor don Quijote, antes se toma el pulso al haber que al saber: *un asno cubierto de oro parece mejor que un caballo enalbardado*. Así que vuelvo a decir que a Camacho me atengo, de cuyas ollas son abundantes espumas gansos y gallinas, liebres y conejos; y de las de Basilio serán, si viene a mano, y aunque no venga sino a pie, aguachirle. (II, 20 799)

Esta sentencia inventada por el mismo Cervantes (véase Bizzarri *Diccionario de paremias* 42) pone en el tapete de discusión uno de los temas de mayor preocupación de los autores del Siglo de Oro como es el valor del dinero. En este caso, la oposición simbolizada por los animales: por un lado, el rústico; por otro, la elegante cabalgadura. De manera sencilla, traduce Sancho una problemática de la época sobre el engaño, sobrevaloración de la apariencia y la preferencia de acumular bienes materiales antes que conocimiento.

La segunda presencia de este tópico del oro, aparece en medio del engaño de los Duques a nuestros personajes. Luego de escuchar asombrados la profecía para desencantar a Dulcinea, Sancho se niega rotundamente a realizar el sacrificio y azotar sus posaderas por propia voluntad.

Don Quijote vuelve a insultarlo llamándolo “miserable y endurecido animal” y “bestión indómito” (II, 35 925) que no puede conmoverse frente a sus ruegos y lágrimas. Sancho responde con un contundente discurso:

¿Por ventura son mis carnes de bronce, o vame a mí algo en que se desencante o no? ¿Qué canasta de ropa blanca, de camisas, de tocadores y de escarpines y aunque no los gasto, trae delante de sí para ablandarme, sino un vituperio y otro, sabiendo aquel refrán que dicen por ahí, que *un asno cargado de oro sube ligero por una montaña, que dádivas quebrantan peñas, y a Dios rogando y con el mazo dando, y que más vale un toma que dos te daré*? Pues el señor mi amo, que había de traerme la mano por el cerro y halagarme para que yo me hiciese de lana y algodón cardado, dice que si me coge me amarrará desnudo a un árbol y me doblará la parada de los azotes; y habían de considerar estos lastimados señores que no solamente piden que se azote un escudero, sino un gobernador (...). (II; 35 926)⁹

Aparece en este caso, encabezando lo que se denomina un “enhebrado de refranes”¹⁰ ya que en su estado de alteración y para fortalecer sus argumentos, Sancho no duda en citar cuanto refrán viene a su memoria de manera caótica, tanto en el relato oral como escrito, algo que ya su señor le había criticado en varias oportunidades (II, 34,44, 50 y 71). Dentro de estos últimos, en la carta enviada a su mujer, donde va a explicar su nombramiento como gobernador y le envía regalos, aparece el refrán: “Si buenos azotes me daban, buen caballero me iba” (II, 36 931). Este puede tener origen en algún cuento relacionado con la costumbre de montar sobre jumentos a las víctimas de un castigo y pasearlas por las calles mientras se le daban azotes.¹¹

El último refrán relacionado al tema de la carga aparece finalmente cuando Sancho engaña a Quijote haciéndole creer que se azota:

Pero el socarrón dejó de dárselos en las espaldas y daba en los árboles, con unos suspiros de cuando en cuando, que parecía que con cada uno de ellos se le arrancaba el alma. Tierna la de don Quijote, temeroso de que no se le acabase la vida y no consiguiese su deseo por la imprudencia de Sancho, le dijo:

—Por tu vida, amigo, que se quede en este punto este negocio, que me parece muy áspera esta medicina y será bien dar tiempo al tiempo, que *no se ganó Zamora en una hora*. Más de mil azotes, si yo no he contado mal, te has dado: bastan por agora, que *el asno, hablando a lo grosero, sufre la carga, mas no la sobrecarga*. (II, 71 1201)¹²

⁹ Este refrán tiene entre otros orígenes la cuentística y las fábulas donde el asno representaba al tonto o la fuerza bruta en los bestiarios. Mencionado por Plutarco y asociado a una historia sobre Alejandro Magno. Se destaca su mención en *La Celestina* de Rojas, acompañada de los mismos refranes con los que lo cita Cervantes: “Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta, los ríos passa en seco; *no ay lugar tan alto que un asno cargado de oro no le suba*”. (Auto III: 143-144). Alan Deyermond también lo encuentra en Petrarca. Cfr. Bizzarri *Diccionario de paremias*, 41-42.

¹⁰ La definición indica que está formado por “una seguidilla de refranes con un hilo (ya sea formal, ya sea doctrinal) vertebrador” (Bizzarri *El refranero castellano*, 45).

¹¹ Aparece según Bizzarri (*Diccionario de paremias*, 46) dos veces en el Quijote, siendo la segunda mencionado por otra vez por Sancho después de discutir con Quijote por los azotes y después de que éste arremete otra vez contra Avellaneda (II, 72: 1209). También lo cita Sbarbi “Manifiesta que si hemos experimentado grandes gestos o sinsabores en el acometimiento de alguna empresa, en cambio hemos logrado la satisfacción de ver coronados nuestros deseos (83).

¹² El refrán fue registrado en la mitad del siglo XV, e incluso Bizzarri comenta el uso en forma irónica del mismo que aparece en los cancioneros. También documenta variantes como *bestia* o *borrica* para sustituir el término asno (Cfr. Bizzarri, *Diccionario de paremias* 40-41).

La interpretación es que a Sancho como a cualquier burro no se le debe exigir más de lo que pueda resistir y es acertadamente empleado por Don Quijote en su discurso para persuadir a Sancho que cese el castigo.

Propiedades del animal: cuerpo y acción

Otro de los refranes que aparecen repetidamente es “Aún falta la cola por desollar”¹³ y aunque no se aclara la cola específica de qué animal se trata, no podemos dejar de recordar la divertida aventura en *La ilustre fregona*, donde el joven Carriazo (o Lope Asturiano) recupera su asno en un juego de cartas a partir de la cola, treta que le valió burlas por toda la ciudad (Cervantes Saavedra, *Novelas ejemplares* 183).

En el caso del Quijote, Bizzarri describe dos tipos de interpretaciones posibles. Una, indica que falta mucho para completar un logro y la otra, que lo restante es la peor parte; esta última es la que más se acerca al propósito del autor. Así se presenta al comienzo de la Segunda parte, en boca de Sancho luego que intenta explicarle a Quijote la forma en que es visto por el vulgo, es decir, como un loco. Su amo lo consuela explicándole que de otros caballeros andantes, tales como Amadís, también se han dicho cosas pero su escudero le replica rápidamente:

—*Aún la cola falta por desollar* —dijo Sancho—: lo de hasta aquí son tortas y pan pintado; mas si vuestra merced quiere saber todo lo que hay acerca de las caloñas que le ponen, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una meaja, que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho Bachiller, y yéndole yo a dar la bienvenida me dijo que andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza (...).” (II, 2 644-645)

Parece de alguna manera hacerlo extensivo a la obra, volviendo otra vez la mirada al proceso de escritura de las aventuras y que les esperan muchas más para compartir.

La otra aparición del refrán la encontramos en boca del falso Merlín, cuando pretenden engañarlos sobre el tratamiento para desencantar a Dulcinea. Allí el famoso mago de las islas, asegura tener la respuesta que ningún otro ha podido darles:

—El Diablo, amigo Sancho, es un ignorante y un grandísimo bellaco: yo lo envié en busca de vuestro amo, pero no con recado de Montesinos, sino mío, porque Montesinos se está en su cueva entendiendo, o, por mejor decir, esperando su desencanto, que aún *le falta la cola por desollar*. Si os debe algo o tenéis alguna cosa que negociar con él, yo os lo traeré y pondré donde vos más quisiéredes. (II, 35 927-928)

De esta manera, desestima a ojos de Quijote y de Sancho, la figura y poder de Montesinos, ya que demasiados problemas propios tiene y con peor perspectiva, como para que pueda pensar en Dulcinea o el caballero que ésta ampara. Es parte del mismo plan de los Duques que aprovechan lo que conocen de Quijote para tergiversarlo y confundirlo, en ocasión de agrandar su deleite.

Por último, quisiéramos hacer referencia a un refrán que también se cita en un contexto de burla. Aparece en un episodio antes mencionado, cuando Sancho quiere hacerle creer a

¹³ De origen francés “Mais il me convient efforcier, car la queue est à l’escarchier» y de enorme difusión allí y en España, se cita en sus dos versiones como “rabo” y “cola” (Bizzarri, *Diccionario de paremias* 113).

Quijote que Dulcinea se acercaba con sus doncellas montada sobre *borricos*. Su aparición es descrita por Sancho de manera pícaro como “Tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el ampo de la nieve” (II, 10 706). Don Quijote, como buen caballero andante, se postra de hinojos frente a las damas, quiénes a su vez miran con asombro a esos dos hombres que las interceptan en el camino:

—Apártense nora en tal del camino, déjenmos pasar, que vamos depriesa.

A lo que respondió Sancho:

—¡Oh princesa y señora universal del Toboso! ¿Cómo vuestro magnánimo corazón no se entenece viendo arrodillado ante vuestra sublimada presencia a la coluna y sustento de la andante caballería?

Oyendo lo cual otra de las dos, dijo:

—Mas ¡jo, que te estrego, burra de mi suegro! ¡Mirad con qué se vienen los señoritos ahora a hacer burla de las aldeanas, como si aquí no supiésemos echar pullas como ellos! Vayan su camino e déjenmos hacer el nueso, y serles ha sano. (II, 10 707)

El refrán, aparece aquí haciendo alusión a la hembra de la especie, la *burra*. Es un refrán que se remonta al siglo XV y se circunscribe a las zonas rurales. Hace alusión a la respuesta del animal que al ser molestado con la acción de estregar, interpretado como restregar, frotar de alguna manera, hacer cosquillas¹⁴ o “cepillarles la capa para limpiarla”,¹⁵ podía llegar a morder o lanzar coces. Advierte allí la mujer, la poca paciencia para tales bromas y que ambos hombres podían sufrir las consecuencias.

Pero a pesar de la mala respuesta de la mujer, que descubriría el engaño frente a su señor, éste encuentra la explicación según la lógica de su locura: no duda de Sancho, sino de sus propios ojos, nublados por el maleficio de los crueles encantadores, ensañados con su persona y que le impiden disfrutar de la belleza de su amada Dulcinea, fortuna de la que no parece privada su fiel escudero.

Finalmente, el episodio termina mencionando varios refranes de manera diluida¹⁶ cuando, por intentar escapar más rápido de los dos locos, cae del animal:

Apenas se vio libre la aldeana que había hecho la figura de Dulcinea, cuando, picando a su *cananea* con un *aguijón* que en un palo traía, dio a correr por el prado adelante; y como la *borrica* sentía la punta del aguijón, que le fatigaba más de lo ordinario, comenzó a dar corcovos, de manera que dio con la señora Dulcinea en tierra; lo cual visto por don Quijote, acudió a levantarla y Sancho a componer y cinchar el albarda, que también vino a la barriga de la *pollina*. Acomodada, pues, la *albarda*, y queriendo don Quijote levantar a su encantada señora, en los brazos sobre la jumenta, la señora, levantándose del suelo, le quitó de aquel trabajo, porque, haciéndose algún tanto atrás, tomó una corridica y, puestas ambas manos sobre las ancas de la *pollina*, dio con su cuerpo más ligero que un *halcón*, sobre la *albarda*, y quedó a horcajadas, como si fuera hombre; y entonces dijo Sancho:

¹⁴ Hace alusión a la causa por la que el animal reacciona violentamente tanto en su versión corta como la larga (Bizzarri, *Diccionario de paremias* 221-222)

¹⁵ Cfr. nota 59 de la edición de Francisco Rico, 707.

¹⁶ El concepto de refrán diluido “señala la acción de intertextualidad que ejercen algunas paremias presentes en la mente del autor y que juegan un papel decisivo en los episodios que escriben” (Bizzarri, *El refranero castellano* 63). Podría ser la explicación de la presencia del campo semántico resaltado y que se puede relacionar con refranes que aparecen citados en la obra cervantina.

—¡Vive Roque que es la señora nuestra ama más ligera que un *alcotán* y que puede enseñar a subir la jineta al más diestro cordobés o mexicano! El arzón trasero de la silla pasó de un salto, y sin espuelas hace correr la hacanea como una *cebra* (...). (II, 10 708)

En el campo semántico recreado aparecen elementos el refrán antes analizado, como la albarda.¹⁷ También se asocia la figura de la mujer al mundo animal y masculinizada por sus dotes de jinete. Su pollina también sufre una transformación, pues pasa de dócil animal de carga a indómito animal africano.

Con respecto a los corcovos y las “coces” que suelen dar estos animales, también aparecen mencionados en el refranero. Así podemos encontrar refranes como “dar coces al aire”,¹⁸ enmarcado en un contexto de engaño a Don Quijote, perpetrado en forma conjunta por el cura, el barbero, Dorotea y Cardenio. La acción del animal, estuvo a punto de descubrir la farsa, ya que llevaba un apósito postizo hecho con cola de buey:

Y, apeándose en un punto, convidó al cura con la silla, y él la tomó sin hacerse mucho de rogar. Y fue el mal que al subir las ancas el barbero, la mula, que en efeto era de alquiler-que para decir que era mala eso basta-, alzó un poco los cuartos traseros y dio dos *coces en el aire*, que a darlas en el pecho de maese Nicolás, o en la cabeza, él diera al diablo la venida por don Quijote. Con todo eso, le sobresaltaron de manera que cayó en el suelo, con tan poco cuidado de las barbas, que se le cayeron en el suelo (...). El cura, que vio el peligro que corría su invención de ser descubierta, acudió luego a las barbas y fuese con ellas a donde yacía maese Nicolás dando aún voces todavía, y de un golpe, llegándole la cabeza a su pecho, se las puso, murmurando sobre él unas palabras, que dijo que era cierto ensalmo para pegar barbas. (I, 29 342)

Podemos encontrar en este último refrán, dos tipos de referencias, la literal, cuando el animal patea para deshacerse de algo molesto y en el sentido metafórico, la inutilidad de la acción, como imposibilidad de luchar contra lo inevitable.

Cervantes mismo, parece dar con su respuesta al apócrifo de Avellaneda, “coces al aire” sin poder dar al culpable y con la impotencia de no haber podido evitar la confusión de los lectores que no advirtieron, como Quijote, la falsedad del montaje, atribuyendo ambas obras a una misma pluma.

¹⁷ Además de la referencia al refrán sobre golpear la albarda, se puede relacionar la escena con otro refrán a partir del término aguijón como es “dar coces contra el aguijón” (I, 20 211). De origen bíblico “Durum est tibi contra stimulum calcitrare” en *Hechos* (9, 5). Aparece en Cervantes cuando Sancho engaña a Quijote haciéndole creer que Rocinante encantado no puede moverse: “—Ea señor, que el cielo conmovido de mis lágrimas y plegarias, ha ordenado que no se pueda mover Rocinante; y si vos queréis porfiar y espolear y dalle, será enojar a la *fortuna* y dar coces, como dicen, contra el aguijón” (I, XX 211). Aparece en boca de Don Antonio en *La entretenida*, asociado al destino: “Y está muy puesto en razón:/que, el que quiere porfiar/contras su *estrella*, ha de dar/*coces contra el aguijón*” (Cervantes Saavedra, *Teatro* 564, vv.700-703). También Bizzarri la registra como frase proverbial en dos versiones diferentes y en autores medievales como Berceo o Arcipreste de Talavera, aplicado a las mujeres envidiosas: “Dar coçes contra el aguijón es poca discreción” (*El Corbacho*, II, IV 165). (*Diccionario de paremias* 145). El acto de caer del animal “Caer de la burra” aparece en boca de un estudiante en visperas de la boda del rico Camacho: “yo me contento —respondió Corchuelo— de haber *caído de mi burra* y de que me haya mostrado la experiencia la verdad de quien tan lejos estaba” (II, 19 789). Documentado por Bizzarri, aparece a finales del siglo XV entre otros citado por *La Celestina*: “—Bien te entiendo, Sempronio; déxale, que *el caerá de su asno* y acaba” (191) y en Santillana, bajo el número 592 (Bizzarri, *Diccionario de paremias* 73).

¹⁸ “lanzar patadas sin punto fijo”. También aparece en *La entretenida* en boca de Ocaña: “Oiganme, pido atención; / no guato de estos paseos, /deste dar coces al aire/ y puntapiés a los vientos” (vv.2307-2310) (2005 609). Otra versión es “dar coces al viento” que aparece en boca de Lugo en *El Rufián dichoso*: “Sí; mas ninguno amenaza/ a que dé coces al viento” (Cervantes Saavedra, *Teatro* 312, vv. 792-793).

Conclusiones

Como hemos podido comprobar, la presencia/ausencia del rucio de Sancho se multiplica y reformula a través de los refranes y los episodios enmarcados. Su presencia inunda la segunda parte del Quijote dentro de un contexto humorístico para ridiculizar las acciones humanas o generar reflexiones a partir de asociaciones que no pasan inadvertidas para el lector. Generalmente en contextos en donde se percibe alguna actitud engañosa de un personaje, o donde Quijote confunde apariencia y realidad, son oportunamente mencionados, destacando así la burla y la simpatía que genera tan fiel cabalgadura. Sin tener la belleza del caballo o su nobleza, asociado a cierta clase social, la mula, asno o burro se asocia a la torpeza, la fuerza bruta y las tareas domésticas, especialmente en el ámbito rural. Realizado únicamente cuando es asignado al transporte de una valiosa carga humana, como el barbero o Sancho, o la material, como el oro y otras riquezas, la utilitaria como la carga pesada que transporta o la paga que recibe por él su dueño, o por el contrario, su ausencia, cuando desaparece sin que Sancho (o Cervantes) pueda explicar el suceso, son guiños divertidos que el autor aprovecha haciendo acopio de la materia refranesca para recordarnos en cada episodio que no por rústico este animal debe ser despreciado, sino que conseguir provecho dependerá de la persona y la utilidad que le dé.

La otra referencia al animal, de carácter más serio que en los anteriores, es cuando el burro de Sancho, se transforma de alguna forma en excusa para el debate literario, la respuesta a su rival Avellaneda en medio de un juego de narradores que intervienen para explicar lo sucedido con los burros desaparecidos. Pero, al igual que un buen libro, necesita de un “otro” que le otorgue valor. La ausencia del rucio, transitoria o permanente, como los libros de la biblioteca de Alonso Quijano, producen nostalgia y dolor a su dueño haciendo del reencuentro una experiencia aún más significativa, la propiedad más valiosa. Pero son también instrumentos necesarios para deslizar una crítica social, como la relación marcada con los funcionarios públicos, o dentro de un contexto de crítica literaria resulta una demostración clara de cómo se construye una novela.

Obras citadas

- Apuleyo. *El asno de oro*. Gredos, 1995.
- Bizzarri, Hugo Oscar. *El refranero castellano en la Edad Media*. Ediciones del Laberinto, 2004.
- _____. *Diccionario de paremias cervantinas*. Universidad de Alcalá, 2015.
- Cervantes Saavedra, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Editado por Francisco Rico, Crítica, 2001.
- _____. *Novelas ejemplares*. Editado por Harry Sieber, Cátedra, 2003, tomo II.
- _____. *Teatro completo*. Editado por Florencio Sevilla Arroyo y Antonio Rey Hazas, Planeta, 2005.
- Ly, Nadine. “La agudeza de Sancho: del rebuzno a la cuestión de la imitación creadora.” *Criticón, A vueltas con el Quijote. 2015-2016: nuevos enfoques*, n.º 127, 2016, pp.105-128, <https://journals.openedition.org/criticon/2987?lang=en>.
- Martínez de Toledo, Alfonso. *Arcipreste de Talavera o Corbacho*. Editado por Michael Gerli, Cátedra, 1998.
- Rojas, Fernando de. *La Celestina*. Editado por Dorothy Severin, Cátedra, 2007.
- Sbarbi, José María. *Diccionario de refranes, adagios, proverbios, modismos, locuciones y frases proverbiales de la lengua española*. Librería de los sucesores de Hernando, 1922, tomo I y II.

Zalba, Verónica Marcela. "Presencia y función de los refranes de animales en las *Novelas ejemplares*." *Actas selectas de las VI Jornadas Internacionales Cervantinas de Azul* (2013), Editorial Azul, 2014, pp. 116-124.